

CRONICA DE HISTORIA NATURAL

42.- Ejemplar gigante de «cuesco de lobo» — «astaputza» del género «lycoperdon»

El ejemplar fué recogido en Oñate en la finca de don Juan Zulueta en el lugar llamado "Lopiasoro" al borde de un pinar, en una pradera el 21 de septiembre de 1949 por don José María Galarza, médico titular de Oñate.

En el momento de recogerlo el ejemplar pesó 2.280 gramos y tenía la forma de una esfera un poco piriforme y los diámetros eran de 260 mm. el transversal y 270 el vertical. Estas medidas se tomaron aquí en San Sebastián el 22 de septiembre y la pieza había perdido 100 gramos de su peso.

Félix MOCOROA

43.- El canario del país. (SERINIUS MERIDIONALIS)

Sus cantos, vida y costumbres.

A pocos de mis lectores les extrañará el título de este trabajo, en la seguridad de que se refiere al canario cautivo y nativo de nuestras pajareras, pero además de que a estos canarios, POCOS QUEDA YA DE SU NOMBRE y menos de su raza, a nada de ellos espero referirme en este trabajo, teniendo en nuestro País AL VERDADERO CANARIO SILVESTRE que hace su vida en nuestros valles y montañas, reunidos en pequeñas colonias y no alejándose mucho de los lugares de su nacimiento, como viven sus congéneros de las Islas Canarias y demás islas africanas.

Este canario al cual me refiero, es conocido oficialmente con el nombre de "*Canario meridional de Europa o verdicillo común*".

Debo de hacer constar que los canarios aunque pertenezcan a cualquiera de las tres especies de su grupo, tienen el pico de un término medio entre el pinzón común y el de los pardillos; es cor-

to, pequeño, menos convexo que el de aquél y truncado en el extremo; las patas son cortas y endebles; las alas grandes y puntiagudas, y la cola escotada; en su pelaje predominan los colores amarillo y verde y tienen representantes en *Europa, Asia y Africa*.

El macho de nuestro canario del País, se asemeja a su congénere de las islas africanas; mide 0,12 de largo y 0,22 de ala a ala; la cola mide 0,05 y el ala plegada 0,07; la hembra es algo más pequeña que el macho.

Tiene éste la parte superior de la cabeza de un color amarillo verdoso oscuro, lo mismo que la garganta y el centro del pecho; el vientre amarillo claro; la parte superior de la cabeza, la nuca y el lomo, de un verde aceituna con manchas oscuras, dispuestas en líneas longitudinales; en el amarillo de los costados hay otros bastante grandes, prolongados y de un negro oscuro. El ala tiene dos fajas amarillas, las remijes y las retrices son negruzcas.

En la Península escasea en las altas mesetas de Castilla, siendo muy abundante en Cataluña, donde sus alegres costas están habitadas por numerosas colonias que alegran el paisaje con sus abundantes trinos y redobles.

Nuestro canario prefiere para su vida ciertas condiciones que no le es fácil hallar en cualquier campo y por lo mismo no es raro que en algunos lugares veamos su presencia, al paso que falta del todo en otros muy cercanos, pues le gusta hacer su vida en la costa, en clima templado, donde abunda el arbolado así como en huertos y jardines situados y resguardados del norte.

Refiriéndose a este nuestro canario y al de Canarias también salvaje, el gran ornitólogo Bolle, dice lo siguiente: estos dos canarios deben de resignarse "*a no ser dos variedades de la misma especie*" que habitan una gran parte de Europa y las islas africanas; y Buffon por su parte admite en efecto que estos dos pájaros *no son más que canarios salvajes, modificados por el clima*.

Nuestro canario es un pájaro alegre, activo y vivaz, que canta melodiosamente. Durante el celo nos ofrece varias particularidades curiosas que merecen la pena de exponerlas en este trabajo. Así como sucede con el jilguero del País, parte de estas colonias de canarios que viven y crían en nuestros campos, también emigran a climas más convenientes para su salud, pero siempre vuelven para la época del celo a los lugares que ellos han nacido.

Los primeros que llegan son siempre los machos; luego aparecen las hembras; aquéllos se distinguen por sus cantos, plumaje y su continua agitación; posados en las cimas más altas de los

árboles donde se encuentran, dejan pendientes sus alas, levantan un poco la cola, vuelven a todos los lados y cantan con ardor, pero también se observa que si el día es fresco, llueve o no sale el sol, presentan un aspecto muy distinto puesto que no se les siente y todos sus cantos se reducen a una melancólica llamada que de vez en cuando se oye en los lugares elegidos para su estancia en estas circunstancias.

A medida que se acerca la época del celo, cantan estos canarios con más viveza; erizan las plumas del cuello, ensanchan la cola, se vuelven y enderézanse de pronto, se remontan por los aires revoloteando en zig-zag como lo hace la alondra, para luego bajar como si se tratara de una hoja que cae lentamente al impulso del aire, posándose por fin en una rama baja y aislada, para continuar su canto.

Los machos luchan entre sí precipitándose furiosos contra el adversario y persiguiéndose cuando huyen.

Hasta que la hembra cubre, no cesan aquellas luchas, como ocurre con la mayoría de estas avecillas, pero pasada la época del celo, reúnen los individuos de una colonia y siguen viviendo en paz.

Cuando los hijuelos han salido de sus nidos, se les ve formando pequeños bandos o colonias, pero en este País no forman bandos mezclados con otras aves que no sean de su especie. En cambio en otros lugares de la Península, se les ve en gran número en compañía de jilgueros, pinzones y pardillos, aunque se sabe que no contraen íntimas relaciones.

El canto de este nuestro canario, consiste en llamadas algo plañideras y en redobles largos y sonoros, aunque de poca variación; su nombre en vasco, es el de Txirriskilla, muy popular y conocido entre los txorizales, estando tomado precisamente por los sonidos que produce su agradable canto.

El nido de esta ave se parece al del pinzón; en general los sitúa en árboles poco altos y muchas veces a la altura de la cabeza de un hombre, fabricado a base de musgo y hierbas secas por el exterior y tapizado de plumas y pelos por el interior. Los árboles frutales de poca altura como los ciruelos, perales y manzanos de nuestros valles, son los preferidos por nuestro canario-txirriskilla para la fabricación de este nido en cuyas ramas lo oculta con mucho cuidado sin que el hombre pueda fijarse en él, por lo bien disimulado que lo fabrica.

Como acabo de decir no es fácil descubrir el nido de nuestra txirriskilla, pero encuéntrase por fin porque la hembra misma lo

revela con su presencia. Esta cubre continuamente el nido, mientras el macho cuida de llevarle su alimento y no se levanta aunque debajo y a poca distancia, haya movimiento de personal agrícola dedicado a sus faenas.

En general el nido contiene de cuatro a cinco huevecitos de extremos raros y colorido blanco o verde sucio.

A los trece días salen los hijuelos y mientras se hallan en el nido, los alimentan los padres con mucha solicitud y cariño, pero cuando se halla próximo su crecimiento y se ausentan del mismo, los padres les siguen y continúan alimentándolos porque ya saben que muchas veces no son suficientes para alimentarse por sí mismos.

Reunidos así en varias nidadas y siempre acompañados de sus padres, éstos les educan enseñándoles a bañarse y a beber en aguas cristalinas que pasan por alegres riachuelos de los vecinos barrancos, a alimentarlos en las huertas próximas a su colonia, enseñándoles a comer de las semillas mas convenientes a su salud que en esta época contienen las plantas de lechuga y otras distintas, a revolcarse en el polvo de los caminos vecinales para desprenderse del piojillo, así como purgarse con arena cuando se sienten necesitados.

Cuando esto sucede en la época mejor del año para estas avecillas, es cuando estos pequeños bandos familiares andan de huerto en huerto picando con afán y presentando un contraste muy bonito entre el color amarillo-verdoso de estas aves y el variado colorido de las plantas en que se posan para picotearlas.

El Canario-txirriskilla pronto se acostumbra a la cautividad y en este estado se reconocen sus buenas cualidades de pájaro alegre y simpático, viéndosele en general contento y satisfecho cantando y haciendo que canten también sus compañeros de cautiverio.

Su alimento consiste en granos de alpiste y cañamón triturado, acompañado de una hoja de lechuga u otra verdura tierna cualquiera.

El piso de la jaula tiene que llevar una hoja de lata o de zinc, cubierto de arena con objeto de que este pájaro se purgue y al mismo tiempo, se conserve limpio y en buen estado; los pocillos del agua serán renovados a diario con agua limpia y cristalina, con lo que le basta para vivir alegre y contento en la prisión elegida por el hombre egoísta con objeto de que el pobre cautivo le sirva de entretenimiento.

Juan María de PERTIKA